

El capital alemán en la Argentina

Sicología alemana

LA "BILZ" Y LA "SELZ"

¿Los cigarros "Dannemann" son alemanes?

La casa Bracht y Cia.

Aguila Roja - La lista negra

De la moral teutona

Hemos iniciado estas observaciones marginales, en atención a que, desde modestos, muchos simpatizan con los teutones por lo mismo que el estado inspira siempre consideración. Los alemanes han pretendido estar aquí, en el plano de la humanidad; no han hecho los moderados, los efeméridos, los acreedores injustamente. El "capitán argentino", nominalmente burocrático y considerado, ha sufrido la sugestión de este embuste y así resalta a muchos que no reconocían los orígenes que los soldados del Kaiser persiguen en Europa, porque los que están entre nosotros "los castan listos", tal son en hechos. Es una piedad de zorro en auge, de cocodrilo estropeado. Los que hemos arrebatado contra ellos, sabemos con quienes nos los habíamos y no los dimos reposo. No el secreto de nuestra superioridad para el triunfo y el motivo único de una bondad permanente. Investigue, empero, el alma desleída de esos hombres, séase paso a paso el desarrollo de toda la colonia alemana en la Argentina y no se verá un solo acto de humanidad efectiva, un solo rasgo de agradecimiento para el país que los ha acogido. El alemán es avaro para todo el que no es alemán: busca el privilegio pero una vez adquirido no lo concede jamás a ni a un pariente, a un compatriota o a un extranjero cualquiera. Los argentinos nunca han sido tenidos en cuenta por los alemanes. Jamás han dado un beneficio a un argentino si antes se lo han podido deslizar a un teutón. No se que prescriben el profesionalismo a "sus paisanos", como sería lógico; es que ejercitan el odio al argentino con una ferrea inexplicable. Véanse los grandes escritorios teutónicos de la capital, los bancos de Alemania, los establecimientos de campo que tienen en sus manos, los latifundios que los "gobiernos argentinos" les han permitido adquirir; las empresas quebracheras del norte, donde la impiedad germana es como un manual de horrores que el indio se sabe de memoria; en donde se bueque no encontrará el alcoholismo, la suciedad de todo otro elemento que no sea

"Made in Germany". Los alemanes odian a los argentinos, desprecian a todo el mundo y en la vida agradecen la hospitalidad que ellos creen conquistada por sus méritos exclusivos. El papel de víctimas propiciatorias que ahora toman, es un subterfugio simplemente. Dentro de esos corazones late la barbarie como una palanquilla pesada de la sangre. Tienen en lo más hondo del temperamento al soldado rudo que viola una campana en Bélgica y luego lo cortaba los senos "para que llevase un recuerdo de su amante". No se conservan silenciosos porque se lo dicte su educación o su carácter, sino porque la situación inferior en que están les acarrearía peores consecuencias a "este gesto alemán" que insultarían. Nadie desearía mejor que nosotros "que lo de eso" que simulan fuesen cultura viciada; degradadamente, la raza de otra: la que conocemos, combatimos y combatiéremos. Que un argentino se nos presente desmoralizado, en las afirmaciones. Alemania no ha sembrado que inapuntadas en nuestro país, el país que los dió en espaldas de oro la escasa sientra que ellos necesitan. ¡Sabemos también eso!

La "Bilz" y la "Selz"

No nos complazca verdaderamente la constatación diaria que hacemos del triunfo moral del "Comité de la lista negra". Aparte de las cartas de adhesión que nos llegan, vienen algunas que optan con gran ardor sobre sea la iniciativa. La que transcribimos da la medida de eso indio acierto popular.

«Editor director de CRITICA: Veo en el diario de ayer que siguen optando que el Comité de la lista negra es la forma más eficaz de combatir a la "Bilz" y la "Selz", bebidas alemanas. Yo pienso lo mismo. He sido empleado de esa fábrica y sé dónde le aprieta el zapato.

Ese comité sería la muerte de esos bebidos. Para ello doy mi opinión. Debe fundarse el Comité negro y como primera providencia anularse un golpe de muerte a esa firma. Para ello el comité no tendría más que hacer editar 20.000 volantes denunciando a la casa alemana y enviarlos a Tucumán, con un representante. Estoy seguro que en las fiestas jallas que se realizarán allá, si fuera el enviado con los manifestantes, no se vendería ni la tercera parte de lo que se va a vender.

Saludo a ustedes atentamente. Un ex empleado de los dueños de la fábrica de la "Bilz" y la "Selz".

Los cigarros "Dannemann"

Transcribimos el siguiente correo y revelador telegrama:

"Rosario, junio 27 de 1916.—CRITICA no ha incluido los cigarros Dannemann en la lista negra. ¿Por qué? Son alemanes. — Un francés."

La casa Bracht y Cia.

Comprobado con qué esta firma es absolutamente alemana, pues los hermanos Bracht, nacidos en Bélgica, son de origen alemán, queda incuestionablemente planteado el conflicto entre esta casa y el gobierno argentino. Los Bracht tratan de envolver a Inglaterra en sus negocios difíciles y dudosos. Por ahí anda un proceso a suyo iniciador los Bracht lo encarecieron haciéndolo creer que la casa tenía un gran sindicato en Londres, lo que era autoridad granática. De ser cierto esto, el gobierno de B. M. Británica debe impedir toda continuación de sociedad con esos señores y de ser mentira, nada más oportuno para inhibirlos en la lista negra. Nuestras leyes, por otra parte, deben interinir urgentemente este concordato de "la buena medida".

Hay que evitar ese "peligro Bracht" que circula en nuestra prensa industrial, comercial y hancaria.

Aguila Roja

El infeliz ex portanostandarte de las casas navistas Italianas sufre en silencio su infamia suelta. No valía la pena ser italiano para terminar en Aguilas alemana, desplazada y apretada. El señor Dufino es un embaudo, del a su tradición germana. Dentro de lo que puede o le permiten ayuda a los alemanes en el banco de la Nación. Los teutones, por cierto, están encantados de esta fidelidad. Si lo único y lo último que les queda, si no fuera por Dufino, muchos negocios teutónicos habrían tenido que cerrar. Es que Aguilas Roja tampoco tiene otros que lo admiere, y en el campo, sus debilidades que se apoyan mutuamente.

En comentario elogioso—Boletín Oficial de la Cámara Italiana de Comercio y Arte.

Tenemos a la vista este importante publicación mensual de la colonia italiana en la Argentina y dentro del comentario que al respecto se hace, vemos la transcripción y el cordal coquetismo a un pueblo nuestro. Habíamos en él de la fragilidad de ciertos "imprementados" a Alemania y de la probable vinculación de ciertos comerciantes aliados con los germanos. Incluyamos en el artículo una aseveración que hemos adoptado desde antes como única aseveración contra la aseveración defensora del germanismo. El boletín oficial italiano se pone de nuestra parte y a su vez obra con nosotros brios a "nuestro germano, el zulo con el minor" que han contemplado una demostración de solidaridad que se ve en el Boletín Mensual de la Cámara Italiana. La campaña de CRITICA es, pues, lección y tiene que ir acorde en la zona obra.

Una carta sobre Castagnola

Por estar dentro de las más exigentes reglas de la cultura y el respeto, damos la siguiente carta, inspirada indudablemente en el comentario que ayer hacíamos del señor David Castagnola.

"Buenos Aires, junio 28.—Señor director de CRITICA.—Respetuosamente: Ignoraba yo el señor Castagnola, David, fuera de origen judío. CRITICA me lo he hecho saber ayer. Me complice este. Ser judío no es un delito, lo soy yo también, señor director, y nunca hice mal a nadie. Pero ser judío y simpatizar con Alemania, es aún más nefasto. Me explicaré ante usted para que comprenda que no acepto esta carta con sentimiento ofensivo, sino un impulso de natural delicadeza. "¿Alguna parte del mundo han admitido a los judíos; nuestra Italia, ha incluido errante sobre la tierra, buscando en vano respeto para sus columnas y asilo para su honra. En todas partes, una cruel persecución los ha condenado a vivir en la paz así con nosotros. Mas así en la nuestra vida. De ahí el respeto al judío protector. En Alemania los judíos son elevados a todas las categorías civiles. En Francia se les corre, en Rusia se les mata y en Italia, la patria circuncidada (sus joyas efímeras) del señor David Castagnola, los judíos son mirados como leproso. No se les da aída ni se les deja prosperar. El señor Castagnola, al dar su simpatía o su dinero a la causa de los gobiernos centrales, defiende todo nuestra raza infundada. Es, pues, su actitud la expresión de todo el pueblo hebreo y yo, como judío, no puedo menos que aplaudir su proceder, no por odio a la Estante, sino por amor a Israel.

Quedo a la orden de usted. — Porge Zaida."

No explicamos la carta y la adhesión del señor Zaida; su calidad de judío lo obliga a esta actitud, mas tenemos entendido que el señor Castagnola tiene vinculaciones con Italia que le obligarán a ser más consecuente que israelita. La penúltima alínea que hoy pone en los su austriacos, merece sus deferencia.

La lista negra completa

Aders, Alberici y Co.; Alkemetz; Rikhtzine; Gosselhardt; Unter-

América Steamship Co.; Heller, Carl; Berthel, Eugene aus Co.; Bon-

atti, Rodolfo; Rucker and Co.; Bon-

atti and Scherger; Bottini, Oscar;

Brass, John and Co.; Brownberg and

Co.; Bunge and Bieri; Cassal, Ad-

Co.; Charleff, Federico and Co.;

Chenest and Co.; Chocasta, David;

Curry, George and Co.; Helms, Herman;

Chenest and Co.; Chocasta, David;

Derner and Benatti; Frank, Otto and

Co.; Fernandez y Mouly; Frank, P.

and Co.; Gussentunberg, David;

German Coal Co. (D. K. D.); Han-

burg American Steamship Co.; Han-

burg South American Steamship Co.;

Haus, R. and Co.; H. W. and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

pany; Knechtel, Hugo and Com-

**Una actitud vale otra actitud - El presidente
de la comisión de carreras; hombre afortunado**
Comentarios y reflexiones

Que los sabrán bien saber. Esto es indudable. El señor Bullrich es el exponente de una colegio de "catedráticos" impedidos de creer que las carreras sean un juego de azar. El azar en concepto de ellos no interviene para nada. Rigen los destinos de la institución co astucia diga de negocios más útiles. Tan es así que el día que para a depender del gobierno, se fundiría el Joskey Club. Esto también es evidente.

La suerte de la primera institución típica de Sud América nos parece extraordinaria y evitable a todas las

"MAXIMA"
 Compra de alhaças, pólizas y automóviles
 Paga: **EL MAXIMUM**
 Vende: **AL MINIMUM**
SE VA A DOMICILIO
 E. J. ROY LUNDA

25 persona acuden a recibir a los tres huéspedes. El diputado Arancibia es un émulo del ex-legislador Don Pedro Cernadas. Una frase del venerable anciano, Comico fotografo. Un reportaje al hotelero. Hablando con los cracks. Los "Scarones" visitantes. Algunas cuerdadas. ¡Que economia Dios mío! Un llamado a Elias Fernández. A los líos de football. El primer gesto. Un terceto a Mercedes. Ubicación de los campeones. Declaraciones especiales para Critica. Su practica de hoy. A nosotros no nos gusta meterlos en líos. El vialde de Veleta. El vialde y su traje nuevo. Los colados al banquete.

100





En este equipo figuran: el popular Aldama, delegado del club Reformers; Pérez del Peñasc; Landeira, del Central; Tegucia, Reformers; García, Nacional; Enríquez, Universal; Fuguiti, Nacional; Delgado, Central; Pa...